

tl 69451

SEPTIEMBRE
OCTUBRE
1966

Ce 1402



AQUI, SAN ANTONIO



Sea usted apóstol
de la Buena Prensa.

¿Conoce la revista
EL ECO FRANCISCANO?

Es la revista de los ami-
gos de San Francisco.

La revista franciscana
más antigua de España.

La revista ilustrada, amena, instructiva,
seria y plena de sentido católico.

Se publica cada mes y sólo cuesta 50 pe-
setas al año. 32 páginas.

¿Quiere usted conocerla?

Escriba a su P. Director y se le enviará
un ejemplar gratuitamente.

PP. Franciscanos.—SANTIAGO

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista oficial de las OBRAS ANTONIANAS, Voz de la
PIA UNION DE SAN ANTONIO y del PAN DE LOS POBRES

PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)



TEMARIO:

San Antonio necesita ...
Vuelve, Francisco
El bien de la paz
Una vida con mensaje
La docta ignorancia
El saber ignorar
Valle-Inclán gran ...
Nuevo Colegio de los ...
El violín de S. Francisco
¿Conoces la Legión de
María?
¿Cómo trabaja ...
¿Qué finalidad tiene...
Conocimientos útiles ...
La Grandeza de Dios
Tienen gracia estos ...
Gratitud a San Antonio
Bocadillos de risa

Depósito legal C. 99-1958

Año XIV - Núms. 162-63

Septiembre-Octubre

1966

SAN ANTONIO NECESITA APOSTOLES

SAN ANTONIO necesita apóstoles, almas deseosas de prestar con desinterés y eficacia servicios a la Iglesia. Para ser apóstol es necesario que el hombre esté dispuesto a salir fuera de su mundo íntimo, de su cerrado egoísmo y no regatee sacrificios en favor de sus prójimos. San Antonio quiere que sus devotos — que son muchos — le imiten en esa generosa virtud de darse a los demás, de ofrecerse a los prójimos, de trabajar sin descanso por la felicidad de todos los hombres.

El mundo de hoy necesita apóstoles, tiene urgencia de santos. Y la santidad para ser auténtica y fecunda tiene que resolverse, que traducirse eficientemente en apostolado.

La vida de San Antonio posee espléndidos matices humanos, presenta ricos perfiles de una personalidad entrañablemente evangélica. Pero la nota que campea por encima de todas sus actividades y empresas es la del apostolado. La vida del Santo de Padua estuvo volcada, como un torrente de amor, al servicio generoso por la salvación de las almas.

Las actuales necesidades del mundo exigen almas de esta estirpe. San Antonio anhela que todo «ese mundo» de sus devotos sean apóstoles. Que no piensen sólo en ser ellos santos y salvarse ellos únicamente. Eso sería negar la vocación cristiana, que es llamamiento universal a la salvación de todos.

Fr. José Jsorna



*P*OR todas partes se oyen voces de ecumenismo. Te necesitamos. Tú, Francisco, no inspiras recelos. Tú infundes confianza.

Cuando vivías en la tierra, todos te acogían amablemente. El Sultán de Egipto te recibió y te escuchó. Te concedió, también, firmán para que tus frailes viviesen en sus territorios sin que nadie los perturbase.

Hoy todo el mundo cristiano y hasta los no cristianos te admiran y te quieren. Te veneran. Eres para todos el Gran Santo Ecuménico.

Después del Concilio, las palabras y las resoluciones son ya ley; son acicate y faro. Pero nos hace falta el hombre, el hombre de Dios. Nos hace falta uno de esos hombres de la Historia, que cuajan una época, la llenan y la consolidan.

Vuelve, tú, Francisco. Ven de nuevo a ser el Caballero de la Tabla Redonda, el Juglar del Gran Rey, el Enamorado de la Dama Pobreza, el Hermano del lobo, de las aves y de todas las criaturas, el Padre, el Misionero, el Estigmatizado del Alvernia. Ven a morar entre nosotros, los hombres del siglo XX, para que los cristianos acabemos de ser unos. Ven a enseñarnos la lección de amor que Cristo nos trajo a la tierra y que tú llevabas impresa en tu corazón, en tu espíritu y en tus carnes rotas por el fuego ardiente de tu inmensa caridad a Dios y a los hombres, tus hermanos. Ese amor que predicabas más con el ejemplo que con las palabras.

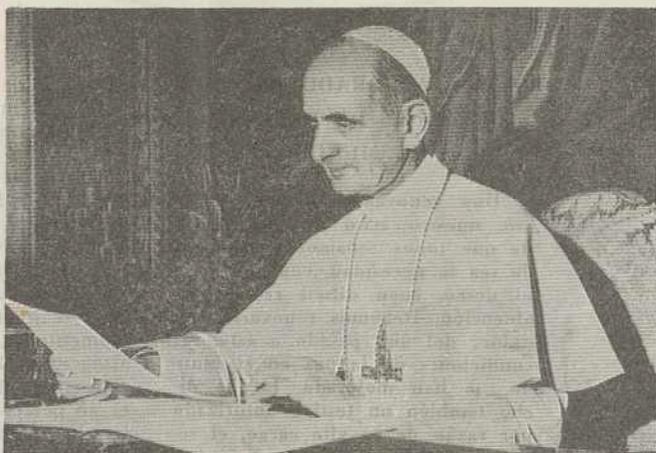
¡Ven, Francisco! ¡Vuelve!

P. JUANES

V
U
E
L
V
E
F
R
A
N
C
I
S
C
O

HABLA EL PAPA

El bien de la paz



Texto íntegro del discurso de S. S. Pablo VI, pronunciado el día 4 de octubre, en la Plaza de San Pedro, con motivo de la celebración de la misa por la paz del mundo.

Hermanos, hijos, señores.

“Que habéis prestado oído a nuestra invitación a rogar por la paz, meditaad un instante que nos mueve a este acto espiritual. Las hemos expuesto ya en nuestra encíclica *Christi Matri*, pero ayudará recordarlas aquí brevemente a fin de dar conciencia y vigor al momento religioso que juntos estamos celebrando.

“Tratamos de nuevo la paz. No tememos que la repetición de este tema nos haga culpables de palabras retóricas o superfluas. El tema de la paz es materia de inagotables reflexiones porque se refiere a una realidad humana de sumo interés, y siempre expuesta a los más graves e imprevistos cambios, tema sobre el cual no debemos cansarnos de reflexionar y tratar, porque se refiere al vertiginoso juego de la suerte de la humanidad”.

“Hoy hace justamente un año, tuvimos el honor de pronunciar

nuestras palabras de paz ante la institución mundial más autorizada y cualificada para promover y salvaguardar la paz del mundo, la organización de las Naciones Unidas, residente en Nueva York. Aun pensamos con alegría y con asombro en la maravillosa correspondencia —nunca antes celebrada con tal evidencia y solemnidad— del fin supremo de aquella soberana asamblea con la humilde, gozosa y perenne voz de nuestro Evangelio, uno y otra singularmente, misteriosamente consonantes en la misma palabra “paz”. Aun renovamos el recuerdo de aquel momento histórico y conmovedor para renovar el auspicio de todos —el mundo escuchaba pensaba y aplaudía—. Reine la paz en el mundo, no más guerra, no más guerra (Excl). No más rivalidad y contiendas, atropellos y egoísmos, sino la fraternidad universal en la justicia y la libertad”.

NO HAN MEJORADO LAS CON- DICIONES DE PAZ EN EL MUNDO

"Hoy renovamos nuestro augurio, nuestro grito de paz, a fin de que todos sepamos cuan grande sea la necesidad, cuan ardiente el deseo, cuan difícil resulta su obtención. Debemos renovarlo con dolor: del año pasado a éste, las condiciones de la paz en el mundo, no han mejorado. Lo ha dicho también un testigo autorizado por razón de su alto cargo, el secretario general de las Naciones Unidas, en la introducción de su informe anual: "La situación política internacional no se ha mejorado" más aún sabemos todos cuan delicada sea, y cuan fundados los temores de un sucesivo agravarse. Lo hemos dicho en nuestra Encíclica.

Pero añadimos que no debemos engañarnos. No debe maravillarnos el que las ascensiones humanas hacia la cumbre de la civilización tenga momentos de incertidumbre, de cansancio y de dificultad. Conocemos la complejidad de los problemas de la convivencia humana. Conocemos la debilidad del hombre. Y que el hombre a un cierto punto de su difícil camino sienta la tentación de detenerse y de retroceder al andar hacia adelante con las palabras y hacia atrás con los hechos produce dolor pero no sorpresa. Así es el hombre no sólo débil, sino con frecuencia incoherente, más confiado en su cálculo particular y empírico que en el fundado sobre la bondad de las ideas grandes, humanas, verdaderas y progresistas.

Y si al paso del hombre hacia la paz avanza así, oscilante e intermitente, nosotros no debemos perder la certeza en el mérito de

la causa de la paz, ni el ánimo para continuar defendiéndola y promoviéndola, ni la confianza de poderla en todo caso conseguir. Debemos siempre sostener que la paz es posible. Debemos siempre hacer todo esfuerzo para hacerla posible.

¿Cuáles son, por consiguiente, los pensamientos que hacemos brotar en nuestro espíritu en este momento sagrado, hasta sus más altas expresiones? El primer pensamiento el primer propósito es el de perseverar en buscar la paz es necesario que la humanidad permanezca fiel a la grande idea concebida después de la enorme tragedia de la guerra: debemos todos debemos siempre buscar la paz, la paz para todos y si al principio de esta formidable resolución fue la lastimosa experiencia de la guerra, fue el miedo, fue el terror de su repetición y de sus multiplicadas y apocalípticas proporciones lo que sostuvo tal resolución, hoy debería más bien ser el amor, el amor de todos los hombres, el amor de la paz decimos más todavía, que el temor de la guerra y el amor es fecundo de esos principios y de estas ideas que engendra la verdadera paz: a saber la fraternidad, la justicia, la libertad, la colaboración, la generosidad.

TODOS DEBEMOS EDUCARNOS EN LA PAZ

Lo que nos sugiere otro pensamiento, otro propósito: todos debemos educarnos en la paz, debemos alimentar aquellas "cogitationes pacis" (Jer. 29.11), aquellas ideas que la hacen deseable y sincera, y la fundan, antes que en la política y el equilibrio exterior, en lo profundo de las conciencias, en la mentalidad del hombre moderno y en las costum-



Grupo de helicópteros, en vuelo de reconocimiento, frente a las costas del Vietnam.

bres de pueblo civilizado. Debemos a este respecto observar como la idea de la paz, a pesar de todo prospera en la conciencia, si no siempre en la actividad del mundo contemporáneo: he aquí que se va haciendo vana la equívoca propaganda que busca instrumentarla, con diversos fines, que no sean el orden fundado en el respeto de los derechos de la persona humana y de los pueblos libres; de este modo se va difundiendo la íntima persuasión de que la paz verdadera y duradera no puede estar basada en la potencia de las armas homicidas, ni en la tensión estática de ideologías contrastantes; y se va, por el contrario, formando el concepto positivo de la paz: la paz no es pacifismo cobarde, ni egoísmo vil; no es indiferente interés de las necesidades de los demás; sino más bien fruto de un esfuerzo práctico continuo y concorde fun-

dada sobre la solidaridad humana en la búsqueda de un bien común a todos. Y mirando las más grandes necesidades de la Humanidad, y juntamente los más grandes peligros que se debaten tranquilidad, la paz nos hemos dicho, hoy se llama desarrollo de los pueblos que tienen todavía falta de demasiadas cosas necesarias a la vida y que constituye aún hoy gran parte del género humano.

TODO ES POSIBLE A DIOS

Si es así, nos sorprende otro pensamiento, otro propósito nace en nuestros ánimos. La paz es difícil, es cosa grande, cosa necesaria, tan buscada y útil, pero cosa difícil, extremadamente difícil. Nos hace poco decíamos: No es imposible. ¿Por qué no es imposible? ¿Bastan las fuerzas humanas para procurarla para mantenerla? Preferimos en este mo-

mento no dar una respuesta exhaustiva a esta angustiosa pregunta, que envuelve las tesis más áridas del pensamiento y de la historia para concluir sencillamente con la aplicación de una palabra de Cristo a la solución del terrible problema: Si "esto es imposible al hombre, todo es posible a Dios"

Esta palabra da razón del acto que estamos realizando: la plegaria por la paz. Esto encuentra su lógica en la fe, es decir la fe en que el hombre no está sólo en la consecución de sus destinos y en que una fuerza poderosa y paternal puede intervenir en el desenvolvimiento de sus actuaciones decisivas, la Providencia, la ayuda de Dios, el amor que desciende del cielo, la bondad victoriosa del Padre Celestial para la humana salvación

Sí, pediremos con fe por la paz, especialmente en el Extremo Oriente; una paz que asegure la libertad y la prosperidad de aquellos pueblos, y que la hagan posible las negociaciones leales y humanas, no el atropello de la insidia o de la fuerza. Y pediremos por todos los otros focos de lucha y de odio que turben la humana convivencia en el mundo. Pediremos por cuantos con paciencia, con sabiduría, con lealtad, hombres o instituciones, trabajan por instaurar y promover la concordia y la paz entre los hombres. Pediremos con vosotros aquí presentes, fieles y ciudadanos de Roma, donde la paz cívica se ha hecho universal y cristiana, y con todos aquellos que han acogido nuestra invitación de invocación religiosa y de elevación espiritual en favor de la paz, confiados en que el coro de las voces de la Iglesia Católica y de las otras confesiones cristianas y no cristianas,

también de todos los hombres de buena voluntad como hoy solidarizar en el deseo de una paz responsable en la justicia de que Dios es juez y fiador, moverá las mejores energías morales, que todavía existen en el corazón de la Humanidad y obtendrá del Cielo aquello que los hombres con todas sus fuerzas no saben conseguir. Y pediremos con la voz purísima, dulcísima, poderosísima de Aquella que trajo al mundo al Salvador el Príncipe de la Paz; esto es, pediremos asociando a nuestra angustiada e indigna plegaria la intercesión de María, la mujer del más elevado amor, la madre gozosa y dolorida de todo humano acontecimiento, la Reina de la paz; y nuestra esperanza reflorece invencible

ORACIONES INFANTILES POR LA PAZ

He aquí los textos de las plegarias leídas en siete idiomas distintos, por otros tantos niños, en el momento de la «oración de los fieles», durante la misa celebrada esta tarde por el Papa en la Plaza de San Pedro:

Niño italiano: «Por la Santa Iglesia de Dios y por su Pontífice, Pablo VI, a fin de que su voz que exhorta a propósitos de paz, sea confiadamente escuchada por los pueblos»

Niño francés: «Por los jefes de Estado: A fin de que traten de reprimir con todas sus fuerzas los progresos de la violencia».

Niño inglés: «Por los gobernantes y conductores de los ejércitos, a fin de que desistan de promover las ambiciones nacionalistas y las intemperancias raciales»

Niño alemán: «Por la Organización de las Naciones Unidas, a



También interesa la palabra del Santo Padre en el Congo. Aquí está el joven Kiomba Ben, grabando en cinta magnetofónica el discurso de S. S. Pablo VI acerca de la paz.

fin de que obtenga felices resultados la obra que desarrolla en favor de la concordia y de la unión de los pueblos»

Niño español: «Por todos los pueblos, por las familias y personas dolorosamente probadas por las aflicciones de la guerra, de las devastaciones, del exilio, a fin de que sean conducidos nuevamente a la tranquilidad y a la libertad de la paz, en alegría.

Niño polaco: «Por los hombres que en diversas regiones del mundo son oprimidos por ideologías funestas, a fin de que lleguen a la plena posesión de la libertad y paz religiosa»

Niño vietnamita: «Por nuestra cristiana comunidad, a fin de que unidos en caridad recíproca y sincera, podamos dar al mundo no sólo ejemplos sino también los fundamentos de una paz fraterna».



Una vida con mensaje

Por el P. ISORNA

San Francisco, con su doctrina y su vida, representa el mejor regalo que Dios hizo al siglo XIII. Por ser San Francisco un espléndido obsequio de Dios a los hombres perdura todavía su influencia bienhechora en los tiempos actuales. El mensaje de S. Francisco tiene esencias y perfumes evangélicos rezumantes del mismo mensaje de Cristo. No quiso abrir sus labios el Pobrecillo de Asís para pronunciar palabras "nuevas" a los hombres. No se sentía capacitado para eso. Ni digno. Ya existía la "Buena Nueva": el Evangelio. Un aire divino de humildad y sencillez envolvía sus pensamientos y sus gestos. Por eso, cuando hablaba se advertía en sus palabras un acento que recordaba claramente el acento y el latido de las parábolas del Maestro de Nazaret.

Las palabras "nuevas" que el Santo de Asís ofreció como men-

saje a los hombres de su época tienen todavía vigencia de primavera en la hora que nos está tocando vivir.

Y la tendrán permanentemente a lo largo de la historia. En su entraña palpita el aliento del Señor.

Esas palabras, encaminadas a informar y estructurar la existencia humana sobre la tierra, son las mismas del Evangelio. Las mismas que, para luz y vida de los hombres, pronunció Cristo.

El mensaje de San Francisco es, radical y entrañablemente, el mensaje del Evangelio.

El franciscanismo, a partir de la aparición de S. Francisco en el plano de la vida, será la interpretación, la vivencia y dimensión del cristianismo desarrollado a través del pensamiento y de la acción del mismo Pobrecillo de Asís a lo largo de los siglos.

El franciscanismo será, pues, el

mensaje de verdad y de vida que San Francisco realizó entre los hombres y para beneficio de los mismos hombres a fin de que Cristo volviese a renacer en la intimidad de la conciencia humana, de las familias, de los pueblos y de la sociedad.

El franciscanismo, como mensaje de verdad y de vida evangélicas representa más que una estructura existencial, la presencia, entre los hombres, de un espíritu, la afirmación profunda de unos valores de orden superior y sagrado. Esos valores los conocemos por sus nombres propios: la dignidad de la persona humana, la libertad, la propia responsabilidad, la alegría, la pobreza, la paz y concordia entre los hombres, la fraternidad universal, la "consagración" de la hermana naturaleza, la proyección del Evangelio en forma de testimonio, la vida interior, la "renovación de la casa del Señor, que es la Iglesia, y otros similares que dignifican la existencia del hombre ante Dios y ante la historia.

La vida de San Francisco, y su proyección: el franciscanismo, han tenido en el mundo y para el mundo de aquel siglo, y también para los venideros, un auténtico sentido de mensaje, en cuanto que la forma de vida franciscana, puede ser considerada como "pura existencia evangélica" y a los verdaderos hijos de S. Francisco —observa Bergson— les basta con existir, no tienen necesidad de exhortar, porque su existencia es ya una llamada. "Una voz que clama, Una presencia que habla. Un corazón que está ahí sólo para amar. Y la persona que conscientemente pasa por los caminos del mundo "amando" a los hombres y a todas las hermanas criaturas merece el respeto, el cariño, la gratitud y el homenaje de todo el universo.

El P. Rousselot, S. J., excelente historiador del fenómeno religioso en el mundo, dice que en la antigüedad cristiana no se halla una imagen humana tan identificada con Cristo como lo estuvo el Pobrecillo San Francisco.

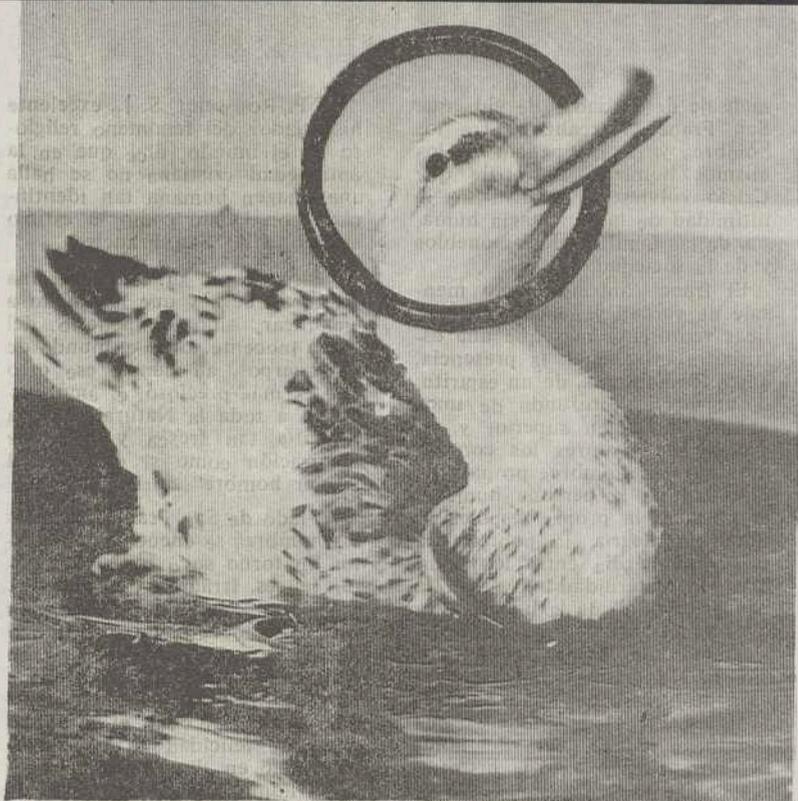
"Parece, por su sencillez, una criatura nueva y que ha vuelto a encontrar, sino el poderío del Adán inocente sobre el mundo de los cuerpos, al menos, ese otro que es más precioso, el amor ingenuo a toda la Naturaleza, una simpatía tan fresca y llena de admiración como si él fuese el primer hombre"

Al lado de San Francisco todos los hombres se encuentran a gusto. En torno suyo todos se sienten felices. Irradia de su mensaje, de su persona y de su obra un perfume inocente, un aire humanísimo, como de familia, algo así como esa atmósfera que se forma entre corazones que saben amarse, y acaba por crear el auténtico clima de felicidad en las personas. ¡Sólo en clima de amor puede el hombre saborear el pan de la humana felicidad!

San Francisco de Asís, presente en la historia de los hombres, cifra la esencia de su seráfico mensaje en la dimensión evangélica de su vida.

Y como la vida de él —igual que la de Cristo— se resumió en amor, no es de extrañar que el encargo supremo que hoy quiere hacernos el Pobrecillo de Asís a los hombres actuales, tenga el mismo sentido, la misma urgencia y el mismo afán que el de Jesús: "Amad los unos a los otros como Yo os he amado".

Solamente la vida de S. Francisco logró hacerse "mensaje" de felicidad segura para los hombres por el hecho de configurarse místicamente con la de Cristo.



La docta ignorancia

NO se comprende fácilmente cómo sea posible conjugar unidas esas dos realidades, que parecen entre sí antagónicas y antitéticas. A primera vista, cualquiera diría, que la ignorancia excluye la cultura,

como lo docto no se compagina con la ignorancia.

Sin embargo, no son necesarias grandes explicaciones para darse uno cuenta, que todo lo docto encierra sus limitaciones y la ignorancia sus grados. Y desde este

ángulo podemos ya vislumbrar una cierta posibilidad de unión entre esas dos limitaciones, porque efectivamente el saber humano, por muy superior y perfecto que lo supongamos, implica siempre una faceta restringida y otro tanto ocurre con la ignorancia.

Hubo un eminente cardenal alemán, Nicolás de Cusa (1401-1464), muerto en Roma y sepultado en su iglesia titular de San Pedro *ad Vincula*, que, entre otras doctas obras, escribió una con el mismo título, precisamente, que encabeza estas sugerencias. Confieso no haber leído la citada obra, sino solamente un breve resumen, cuyo contenido, por otra parte, no interesa ahora a nuestros lectores.

De ninguna manera pues intentamos plagiar al cusano, sino que conforme a la índole de esta revista, queremos exponer unas elementales nociones para la verdadera formación de la vida cristiana, que para ser tal debe tener tanto de docta como de ignorante, aunque no falten algunos que puedan opinar lo contrario.

De dos maneras puede entenderse la tan repetida expresión puesta por título: tomando la palabra docta como sustantivo, calificado

por ignorancia, o bien la segunda como sustantivo, calificado por docta. En el primer caso, toda ciencia verdadera debe ser humilde y por tanto reconocer sus limitaciones, imperfecciones y subordinaciones. En el segundo, la ignorancia de lo que corrompe, daña y trastorna, se convierte en una docta sabiduría. Desde estas realidades conjuntas y así conjugadas, podemos abarcar tres inmensas perspectivas diversas:

Lo que sabemos.

Lo que no sabemos.

Lo que pudiéramos saber o debiéramos saber.

Ocurre frecuentemente que nosotros enjuiciamos las cosas a través del prisma con que las miramos. De donde resulta que, desde perspectivas distintas, nos parece descubrir matices diversos, colores nuevos y estrellas brillantes, aunque sea a las doce del día. De este modo, sin darnos cuenta somos víctimas de espejismos deslumbradores.

No faltan quienes todo lo miran desde su punto de vista personal. Estos tales adoptan una posición tan exclusiva y propia, que el centro de sus actividades es suyo, al que pretenden hacer marchar por la vida, reparar



=====
Tres buenos amigos. No sonrien, no ladrarán ante el fotógrafo. Sólo piensan si la cámara que hace «flash» será un conejo disfrazado en manos del profesional.
=====

como una realidad muy superior a todos sus semejantes.

Metidos dentro del estrecho binario de su persona y de su propio valer, según ellos se lo figuran, jamás dudan de sí mismos, cayendo a menudo en dos extremos

opuestos, bien en la afectación ridícula y presumida o en la eterna disconformidad, tanto que no pocas veces puede uno dudar, si se trata de casos patológicos o bien de falta de formación adecuada. A estos tales los descri-

be así el eminente Fr. Juan de los Angeles: «Enseñanse éstos a torcer la cabeza, componer las manos, modestar y bajar los ojos, encoger los hombros, hablar por compás y en tono devoto, medir los pasos y a otras cosas de esta suerte».

Lo que parece cierto, sin embargo, es que para ellos no cuenta lo del innegable aforismo: dime de qué presumes y te diré de qué careces. Entendimientos por otra parte algo obtusos, internamente se complacen de sí mismos, siendo incapaces de darse cuenta de lo que ignoran y supervalorando lo que saben. Frecuentemente caen en lo ridículo, en la afectación y en la petulancia. Parecen pavos de la especie humana que corren hinchados de viento, que los preserva de posibles escollos, y que allá dentro de su alma, van repitiendo la oración del fariseo del Evangelio.

En un valioso y documentado trabajo, como todos los suyos, publicado por el muy docto catedrático de la Universidad de Santiago, el Dr. D. Paulino Pedret Casado, narra este ejemplar sacerdote, que vivió allí hace unos años un señor de apariencia muy presuntuosa y que parecía escucharse y andaba con solemnidad extre-

mada. Quiso él saber lo que otro señor, educado más bien por la ciencia de la vida que por la de los libros, pensaba de aquel figurón y recibió esta seca respuesta: ése es un mamarracho. Y de seguro, si hubiese hecho la misma pregunta al erudito P. Feijoo, le hubiera respondido: ése es un mentecato, calificativo que aplica éste a tipos tan singulares.

Indudablemente hay en estos globos plásticos algo que no es normal, algo que no se compagina por otra parte con las prendas que llevan dentro. Es como si les faltase una zona reguladora de las fuerzas de escape; abarcan perspectivas dilatadas y no ven el ridículo en que se mueven. El prisma de su inteligencia los confunde y lanza por rutas tortuosas.

He oído decir, hace pocos años, que una beata en España dejara en testamento una cierta cantidad para gastos de su canonización; y aunque no lo creo, lo cierto es que muchos la tenían por un alma extraordinaria. Pero toda alma que presuma de santidad, ciertamente no lo es; no hay mejor indicio para conocer que lo que parece virtud, es engaño. No cabe duda que muchas veces juega un papel preponderante en estos casos nuestra



El que vea la foto de esta señorita alemana, pensará que se trata de un músico ya por la bisera, ya por el instrumento que ostenta en las manos. Nada de eso. No tiene vocación de músico Herta Brillman, sino de radiotelefonista.

propia apreciación, juzgando bondad virtuosa lo que es una psicosis parcial, como creemos talento ciertos brotes de anormalidad.

El citado D. Paulino Pedret, refiere a este propósito, en el trabajo antes mencionado, un caso aleccionador, de indudable virtud, que bien merece lo recojamos en estas páginas. Un día el canónigo lectoral de Lugo, D. Ramón García Abad, muerto en 1887, fue abofeteado por un individuo, que lo encontró en las afueras de la ciudad.

El abofeteado sufrió la doble injuria, y cuando creyó no ser visto del agresor, se arrodilló y besó la tierra. Pero al darse cuenta el delincuente de este supremo acto de virtud, volvió sobre sus pasos y acercándose a su víctima, humillado y confuso, le pidió perdón.

Este santo y heroico canónigo de Lugo, poseía la ciencia verdadera, que reconoce sus propias deficiencias, y ante semejante ultraje, él se humilla todavía más ante Dios. Bastaría este solo he-

El saber ignorar

Las corrientes de la educación moderna marchan por unos cauces de márgenes muy anchas y de dilatada holgura. Todo parece ser jicito para conocer lo ilícito; nada se debe ignorar, conviene experimentarlo todo; y el mejor método para

cho para grabar su nombre más allá de todos los astros del universo y por encima de todas las humanas grandezas.

Al recibir tamaña injuria, él sin duda pensó que era tierra, que de algún modo la tenía merecida, o bien, que por aquel medio Dios quería probarlo, y evitando todo peligro de vanagloria o de propia complacencia, cuando creyó que nadie lo veía, se confunde con la tierra a la que besa en acto de suprema humillación. El gesto no es frecuente y constituye una lección que no se aprende en las escuelas de los hombres, ni entre las bagatelas de tantas vidas insustanciales, que desgraciadamente hoy abundan.

aborrecer luego el mal y conservarse en el bien, para adquirir una convicción personal acerca de la virtud, de la vocación y una formación sólida, lo más aconsejable parece ser lanzar a la desenfrenada corriente de la vida, antes de tomar una seria

Sócrates se jactaba de no saber todo, afirmando que sólo sabía que no sabía nada. En la escuela verdadera de Cristo, es vana presunción presumir de saberlo todo, debiendo reconocer que, en cierto sentido, tampoco nosotros sabemos nada, o como decía Descartes con frase más clara, no sabemos el todo de nada. Por tanto, una cierta docta ignorancia ha de ser el fundamento de todas nuestras actitudes humanas y cristianas, sin dejar de reconocer que algunas formas, conductas, comportamientos, acciones y modos de vivir difícilmente pueden compaginarse con lo que es verdadera ciencia y verdadera virtud.

GALO SERRANO

decisión, a seres todavía inexpertos y sumamente permeables.

Pero, así como hay caminos que llevan a la muerte y caminos que llevan a la vida, experiencias perniciosas y experiencias saludables, de igual suerte, hay saber que mata y saber que vivifica, hay ignorancia que salva y saber que arrastra a la perdición. El saber ignorar en muchos casos es garantía para alcanzar una ignorancia docta, tanto más docta cuanto más se aleja de todo lo que puede echar a perder el bien obrado o bien ofuscar la verdad conocida.

Expliquemos un poco estos conceptos de tanta trascendencia, para los que se forman y para los que están ya formados, y de utilidad vital ahora y siempre. De este modo llegaremos a comprender cómo muchas veces es mejor ignorar que saber.

En todas las edades y etapas de la vida humana juegan un papel decisivo y mutuo dos clases de conocimientos: *el racional y el experimental o sensitivo*. El primero es teórico, ya sea deductivo ya inductivo y radica en las facultades racionales, el segundo en cambio es de índole práctica y está como adherido a las facultades

des sensibles y corporales; el primero podemos denominarlo superior, el segundo inferior; aquel es producto de la luz de la inteligencia, este es más bien de las actuaciones de los instintos y perfecciones de los sentidos.

Uno y otro sin embargo pertenecen al mismo sujeto personal, cuyos actos naturalmente tienen que estar influenciados por esos dos factores, a veces opuestos entre sí, como determinantes de las actividades humanas. El mismo San Pablo experimentaba esas dos fuerzas antagónicas, que le llevaban a hacer lo que por otra parte repugnaba. Y esta es para todos la lección perenne que nos enseña la cotidiana experiencia. Existe en nosotros un juego peligroso, una disposición continua entre lo racional y sensitivo, una doble atracción no siempre en sentido armónico, una corriente de vida que muchas veces intenta desbordar sus cauces con perjuicio propio. Generalmente las aguas que se desbordan se hacen más cenogosas.

El hecho nadie puede negarlo; somos un amasijo de razón y de animalidad, de fuerzas que nos empujan hacia arriba y de apetencias que nos arrastran hacia aba-

jo. Y aquí viene lo grave, que muchos en la práctica parecen desconocer. Aun cuando lo racional debiera superar siempre lo sensitivo, desgraciadamente no es así. Lo sabemos todos muy bien y lo experimentamos a cada instante, confirmando una vez más la inmensa verdad de la historia.

Es tal en efecto la huella profunda que dejan en nuestro ser las impresiones sensibles, ya sean viciosas ya virtuosas; de tal manera dominan nuestras facultades los gustos corporales, cualesquiera que sean, y las sensaciones placenteras de nuestra vida material, que ordinariamente, y sobre todo prolongadas y rodeadas de ciertas circunstancias, trastornan la razón, ofuscan el conocimiento racional y arrastran a la perdición. Y también ordinariamente, el carecer de esos conocimientos sensibles es una gran ventaja, como el tenerlos una gran desventaja. Son un fuerte contrapeso que inclinan hacia ellos la balanza de la vida. No cabe duda, por tanto, que en semejantes casos la ignorancia es un bien, el saber un mal, una cosa perniciosa y funesta.

Es más fácil que lo sensible domine lo racional que viceversa, aunque al parecer

no debiera ser así. Las emociones y conmociones sensibles nos exaltan en un grado que difícilmente alcanzan las racionales; aquellas parecen penetrar hasta lo más hondo de nuestro ser y nos impulsan a explosiones de dolor y alegría, que raras veces alcanzan estas. Quien acerca sus labios a los placeres de la vida, tendrá luego que sentir dificultades para alejarse de ellos; y ciertamente siempre tendrá que luchar en peores condiciones, que aquel que nunca los ha gustado, aunque racionalmente tenga un concepto de los mismos.

Para aclarar esto pongamos un ejemplo sin importancia, pero no menos alocucionador; acostumbremos a fumar a los alumnos de un colegio, para que luego ellos por sí mismos sepan escoger entre hacerlo o no hacerlo. Saque de esto cada uno la consecuencia que le parezca. De igual suerte, dejemos a un hijo de familia, a un educando, o bien a uno cuya formación sea responsabilidad nuestra, que se acostumbre a peligrosas libertades y a vivir con la desenvoltura que hoy desgraciadamente impera, esperando a que luego sepa dominar aquella fase y vencer los incentivos que ha

gustado. A mi juicio ese sistema es criminal, pues se reduce a aumentar las fuerzas que llevan al mal y a atenuar las del bien, entorpeciendo en vez de favorecer el equilibrio moral del individuo.

Muchas veces queda uno asombrado y como aturdido, pensando en cómo hubiera reaccionado, puesto en semejantes situaciones sumamente peligrosas, sin las suficientes reservas para formar un juicio adecuado. Las plantas tiernas no pueden resistir la sequía que resisten los árboles desarrollados. De todos modos, por una parte tenemos razones para desconfiar de nosotros mismos, y por otra, no puede uno menos de celebrar cierta bendita ignorancia, que aligera los movimientos de la vida, facilita el bien obrar, ayuda a conservar las fuerzas del cuerpo y del alma y robustece las energías para el bien, librándonos de lastres pesados.

Las características del conocimiento sensible, que acabamos de describir a grandes rasgos, no pueden por consiguiente equipararse con las racionales. Teóricamente y en el orden racional es siempre un bien grande y una perfección humana el saber de la inteligencia; en

cambio, en el orden sensible y experimental no podemos decir otro tanto, ni siquiera esas percepciones contribuyen a perfeccionar la vida. No es necesario aducir ejemplos de esto.

No menos debemos por último caer en en el otro extremo, que falsamente supone, que no puede darse verdadera sabiduría donde no hay temor de Dios. Frecuentemente oímos citar y comentar las repetidas palabras de la Escritura, que nos dice que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, la religiosidad de la ciencia, que recocija el corazón y da alegría al alma. Desde ciertos textos legislativos de la antigüedad hasta las pláticas ordinarias de cualquier retiro, se hace decir al Espíritu Santo lo que nunca ha intentado, cuando por otra parte vemos que existen grandes sabios que, por desgracia, carecen del temor de Dios, ni siquiera admiten su existencia.

El sentido de aquellas palabras es: que el temor de Dios, es decir, el cumplimiento de los preceptos divinos, como se debe entender aquella expresión, es la mayor y más fundamental sabiduría que el hombre puede alcanzar.

GALO SERRANO

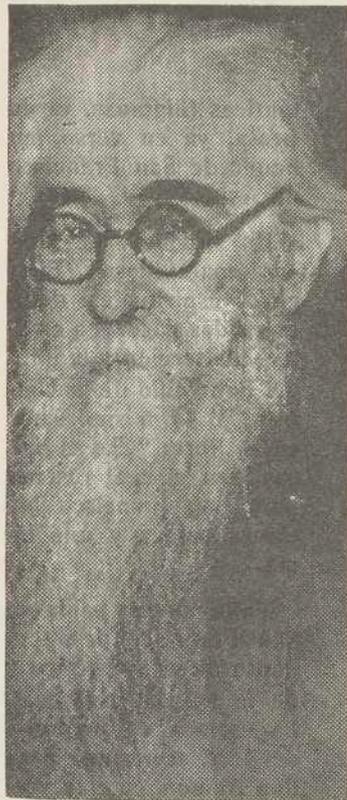
Valle - Inclán

gran admirador de San Francisco

Por Fr. JOSE ISORNA

Este día 3 de octubre de 1966, víspera de la fiesta de San Francisco de Asís, quiere ser en el presente año, una fecha conmemorativa del primer centenario del bautismo de Ramón, José, Simón Valle Peña, realizado en la iglesia parroquial de San Cipriano de Villanueva de Arosa por el Rdo. Dr. D. José Benito Rivas, párroco de la feligresía por aquel tiempo.

El niño, cristianizado aquel día 3 de octubre de 1866, es hoy conocido en la historia de las letras españolas por el nombre de don Ramón María del Valle - Inclán. Con este segundo nombre quiso él bautizarse en las portadas de sus libros, y entre la fronda otoñal de sus rúbricas



epistolares y, no digamos, de sus inimitables artículos periodísticos

Entre la luz de estos iniciales días de otoño yo tengo el gusto de recordar, en este 3 de octubre, a don Ramón María del Valle - Inclán en un aspecto inédito de su vida, cual es el de su amor y admiración por la figura de San Francisco de Asís.

La pluma preciosista de Valle Inclán hizo au-

ténticas filigranas, ya en prosa, ya en verso, en honor de San Francisco de Asís.

En su obra "La lámpara maravillosa" (Ejercicios espirituales) dedica sendas páginas a enaltecer la lección y la obra del Pobrecillo de la Umbría. Y lo mismo hace en su libro: "Claves líricas", en el cual reserva para San Francisco las claves octava y undécima.

Valle - Inclán habla de San Francisco desde el punto de vista estético y de la belleza espiritual. La esencia del mensaje de Asís, se resume para don Ramón, en esta verdad: "Gozo y amor en la gracia de todas las vidas, es el segundo tránsito para entender la belleza del mundo". La perfecta alegría y el amor a todas las criaturas han sido virtudes predicadas por Francisco de Asís, en su siglo, para hacer felices a todos los hombres. Antes de Francisco de Asís las almas eran todavía víctimas del fatalismo griego, palpitante en la tragedia antigua, y, a la

vez, presas del terror medieval de la muerte.

"La pobreza franciscana --dice Valle - Inclán-- enseña a los corazones el sendero de un amor gozoso, más intenso que el amor y la lágrima por los héroes de la tragedia".

"Pero aquellos primitivos --acentúa D. Ramón-- aun seguían oyendo las músicas paganas y no pudieron descubrir toda la amorosa y viva entraña del Pobrecito de Asís. Sus almas, como murciélagos de la noche, temblaron bajo el arco de aquel místico amanecer, sin poderlo pasar. Solamente algunos ascéticos advirtieron el sentido inefable de una belleza donde los ojos aman por la gracia de ver y los oídos por la gracia de escuchar, sin el halago de las formas sensibles, con olvido del sentimiento genitor que anima la tragedia. Toda la vida franciscana --continúa Valle Inclán-- está llena de este ejemplo y en algunos pasos su emoción es tan honda que sobrecoge".

Para el galaico D. Ramón las "florechillas" del



Ilmo. Sr. D. DAVID MONTENEGRO GONZALEZ, Teniente Coronel de la Legión, héroe de la patria, que el día 20 de agosto recibió el hábito de la Tercera Orden Franciscana, en Iria (Padrón), de manos del P. Comisario Provincial, Rvdo. P. José Isorna.

rosal franciscano tienen el aroma de aquéllas que se abrían en los huertos de Nazaret cuando pasaba la sombra de Jesús. Y es que el alma de San Francisco, sencilla como una alondra, rebosa de inocente fragancia, y a su lado se tiene la sen-

sación de estar al lado del primer hombre, tal cual, de puro y santo, salió de las manos del Creador.

IDEAL ESTETICO

Con frase deliciosamente poética escribe Valle Inclán: "Un gran ideal estético se guarece, como divino ruisenior en el capillo franciscano, que enseña la imitación de Cristo Jesús". "Toda la vida campesina y enigmática de los Evangelios --añade-- tiene un sentido nuevo en el corazón del Santo de Asís. Con el amor por las cosas humildes y fragantes, enseñaba una comprensión de la belleza, como si el mundo acabase de nacer, y aun estuviese cubierto del rocío de la mañana.

Valle Inclán cantó el amor universal y fraterno de San Francisco hacia todas las criaturas. "El Pobrecito de Asís --observa don Ramón-- con total olvido de las razones egoistas y carnales, nos enseña el amor inocente, igual por la oruga, que por la estrella".

En "Claves Líricas"
(clave VIII) escribe:

"Bajo la bendición de
aquel Santo ermitaño el
lobo p a c e humilde en
medio del rebaño. Y la
ubre de la loba da su
leche al cordero, y el gu-
sano de luz alumbra el
hormiguero, y hay virtud
en la baba que deja el
caracol, cuando va entre
la yerba con sus cuer-
nos al sol. La alondra y
el milano tienen la mis-
ma rama para dormir.
El buho siente que ama
la llama del sol. El ala-
crán tiene el candor que
aroma el símbolo de
amor que porta la paloma.

"San Francisco de Asís
--puntualiza Valle - In-
clán-- "ama las cosas, no
por lo que son para
nuestros fines, sino por
aquella razón de con-
ciencia que a todas las
hace ser distintas y buenas:
unas veces para sí,
otras para el ajeno, otras
para Dios".

El mundo quedó ungi-
do con la presencia se-
ráfica de San Francisco.
Los caminos de la tierra
quedaron, a su paso, po-
blados de inocencia, de
bondad y dulzura. Valle
Inclán sabía que a los
hombres que caminasen
hacia Asís era fácil que
"el Señor Jesucristo los
besase en la senda". Y
que un ruiseñor celebra-
se en la verde enramada
ese encuentro y ese beso.

Ayer hizo exactamente
cien años que Valle In-
clán tuvo ese encuentro
y ese beso con Cristo en
la pila bautismal de la
iglesia de San Cipriano
de Villanueva de Arosa
allá por el 3 de octubre
de 1866.

Aquel día una moza
del país cantaba entre el
maíz de la vega de Vi-
llanueva:

Pola mañán cedo,
lindo ruiseñol,
hay na tua cantiga
orballo de frol.



Nuevo Colegio de los PP. Franciscanos de Vigo

Obras de este volumen y, sobre todo, de estas proyecciones educativas y culturales, como es el Colegio Menor "San Francisco de Asís" que los PP. Franciscanos acaban de inaugurar en Vigo, merecen el honor de una glosa periodística.

Un Colegio Menor es un centro bienhechor para la juventud de nuestros días. Es algo así como una "Residencia" donde, aparte de albergarse los jóvenes, igual que en sus propios hogares, en clima de familia y fraterna convivencia, van recibiendo gradualmente una formación más completa con el cultivo integral de las virtudes cívicas y cristianas.

El Colegio Menor quiere ser, por imperativo de sus bases constitutivas, una auténtica prolongación de la vida en familia. No es un centro de estudio. Es, preferentemente, una casa de formación. Un cenáculo de educación. Un huerto donde se cultivan los valores humanos y, además, los jóvenes de hoy —hombres del mañana—, van hermoseando su espíritu con un hondo sentido de convivencia, de amor al trabajo, de disciplina y orden encaminado todo ello al mejor servicio de Dios y del bien común de la sociedad.

Este Colegio Menor de San Francisco, de Vigo, está integrado por tres clases de miembros: residentes, colegiales y adscritos. Los primeros son denominados así por no llevar más de un año en el Colegio. Los segundos se distinguen por llevar un año de residencia y por el derecho que les asiste para poder usar el distintivo del Colegio. Y los terceros son aquellos que, sin residir en el Colegio, se ponen bajo la dirección del mismo, pueden asistir a los actos colectivos y tomar parte en manifestaciones corporativas de la vida colegial.

Realmente necesitaba la ciudad de Vigo este centro de formación humana, y el R. P. Pedro Rodríguez, Superior de la comunidad franciscana y párroco de la feligresía de San Francisco tuvo la idea generosa, que se hizo realidad eficiente en sus manos, de fundar este Colegio, que constituye un honor para Vigo y es un potencial de vida espiritual para los jóvenes de aquella ciudad y sus contornos —y de cualquier punto de Galicia— llamado a dar espléndidos frutos en el orden de la orientación religiosa, social y profesional dentro de la problemática juvenil.

Este Colegio Menor no es, desde luego, un Colegio religioso, destinado algo así como a seminario, o cosa parecida. Es un Colegio secolar, para residencia de chicos que estudien cualquier carrera no universitaria, o se dediquen a cualquier profesión manual en escuelas técnicas o de maestría. Aquí todos pueden tener albergue y acogida familiar, comprometiendo se antes a observar los compromisos disciplinarios y observancia del reglamento.

El Colegio está situado en la calle Llorente, 22. Tiene 6 plantas con estupendas vistas a la ría y amplias terrazas llenas de sol y limpio aire marino.



El violín de S. Francisco

De Greccio en el establo
do está Jesús, allí
gime la cornamusa,
y suena el tamboril,
y notas entretejen
la flauta y el flautín.

La dulce pastorela
quiere el Santo seguir;
mas no tiene dulzaina,
tribón ni bandolín.
Desgajando dos ramas
que encuentra por allí,
una se pone al hombro
a guisa de violín,
y como un arco de oro
a la otra hace servir.
Es el arco de pino,
de fresno el violín,
mas en sus santas manos
son música sutil.
¿No han de tener cadencias,
si tañe un serafín?

Jacinto Verdaguer

La asistencia religiosa del Colegio, igual que la médica, sanitaria y pedagógica está a cargo de personas especializadas en estos ramos de la ciencia.

Las habitaciones, salas de estar, salón de estudio, capilla, salas de juegos, bar, comedor y demás dependencias están equipadas con mobiliario selecto y ofrecen un aspecto de buen gusto, sobriedad y confortable servicio.

Es para el periodista un momento de gozo espiritual la oca-

sión de poder ofrecer a nuestros lectores esta buena noticia. Ojalá, cada día, pudiésemos ocuparnos en la información de obras similares tan útiles y necesarias para la formación integral de los jóvenes actuales.

Este Colegio Menor de San Francisco, de Vigo, es una promesa de bien social para la Patria. Sea bienvenido al plano de la convivencia nacional.

P. ANROSI



LA LEGION DE MARIA es una asociación de fieles que, con la autorización eclesiástica, se entrega al servicio de las almas por medio de su Capitana la Virgen María.

Nació esta obra en Irlanda, en el año 1921 y, actualmente, se encuentra implantada en los cinco continentes y en más de 1.200 diócesis, tanto de países cristianos como en tierras de misión. En su notable incremento se ven señales de los milagros de la dirección e intercesión de Nuestra Madre María Inmaculada.

S. S. Pío XII dice: «Yo estoy muy agradecido a la Legión de María por los grandes servicios que ha prestado a la Iglesia».

PARA JOVENES

¿Conoces

la

Legión

de

María?

EL ESPIRITU de la Legión de María es el mismo espíritu de la Virgen. Anhela la Legión imitar las virtudes de su Celestial Reina, su dulzura, humildad, pureza, mortificación, etc., pero, sobre todo, su fe. Inculca a sus legionarios una vida de fe valerosa, firme e inmovible como una roca para poder llevar a cabo grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas. Su mismo **NOMBRE Y ORGANIZACION** lo toma la Legión de María de la vieja legión romana, elevando aquellas virtudes naturales a un plano sobrenatural. Exige de sus miembros las mismas características por las que eran famosos los antiguos soldados romanos: valentía, disciplina, lealtad y tesón.

SU SISTEMA es concreto, definido, exacto. Reduce su batallar a una espiritualidad clara, a un programa de acción definido y a un trabajo concreto. Al legionario se le da marcado un trabajo semanal y a la semana siguiente, como buen soldado, tiene que dar un preciso informe de su actuación.



¿Cómo trabaja la Legión de María?

SU TRABAJO es cualquiera que acerque las almas a Dios, siempre que sea sólo y totalmente espiritual.

El apostolado legionario abarca toda clase de actividades. He aquí algunas de sus formas más usuales:

- 1.^a Visitas a hogares para alentar a las prácticas religiosas a toda clase de personas.
- 2.^a Enseñanza religiosa por medio de catequesis, círculos de estudio, conferencias, etc.
- 3.^a Visitas a enfermos en su domicilio y en hospitales.
- 4.^a Reclutamiento y dirección de obras parroquiales, cofradías, patronatos, etc.
- 5.^a Difusión de la Buena Prensa, biblioteca ambulante.
- 6.^a Propaganda en favor de la asistencia diaria a misa y comunión frecuente.
- 7.^a Consagración de las familias a la Santísima Virgen.
- 8.^a Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares.
- 9.^a Trabajo con protestantes.
- 10.^a Organización de reuniones de piedad en las parroquias, tratando de elevar el nivel espiritual de los feligreses.
- 11.^a Clases de cultura a sirvientas.
- 12.^a Regularización de matrimonios y bautismos, de niños y adultos.

NUNCA se da ayuda material, pues el campo de la Legión son, exclusivamente, las obras de misericordia espirituales. La preferencia de todo legionario es la acción individual, de alma a alma. Con verdadera humildad y dulzura se visitan los hogares, casa por casa, pobres y ricos,

a todos debe llegar la preocupación de la Iglesia. Con una fe ilimitada y en completa dependencia de María van como instrumentos débiles de Ella, con el pensamiento de que las personas visitadas son Jesús, que quiere ser amado en todos los hermanos.

La experiencia de los años transcurridos ha hecho ver que este modo de acercarse a las almas es muy eficaz. No hay corazón, por muy duro que sea, que se resista a la humildad, dulzura y paciencia y, sobre todo, a la acción de María.

EL FIN es el mismo de la Iglesia: predicar el Evangelio a toda criatura y llevar a Cristo al Mundo por medio de María. Ambiciona ser en nuestro mundo moderno la gran empresa de Dios, el puesto avanzado frente al enemigo. Actualmente un buen número de legionarios padece persecución y cárcel por defender la causa de Dios y otros muchos han sellado con su vida el amor que les llevó a la vanguardia de la Iglesia, como ocurre actualmente en China.

La Legión de María está siempre al servicio de la Jerarquía. NUNCA la Legión comenzará sin la bendición de su Obispo y el aliento del Párroco, padre de la célula viva de la Iglesia. La Legión de María, por medio de los informes semanales, viene a ser las manos, los ojos y los oídos del Párroco. Siendo ella misma parte del rebaño, quiere ser también lazo de unión entre los Párrocos y sus feligreses, facilitándoles el trabajo y manteniéndoles en constante contacto personal con todos, es decir, llevando la influencia del sacerdote hasta el último rincón de la población.



¿Qué
finalidad
tiene
la
Legión
de
María?



|||||
Nuestro colaborador, el poeta JOSÉ POSE GERPE, en compañía de su esposa Carmen y de su hijo Oscar, contempla la belleza de los famosos cantones de La Coruña

La hermana, D.^a M.^a Luisa Guzmán de Ortiz, Ministra de la Tercera Orden Franciscana en Palencia, alma de las obras de apostolado franciscano realizado en aquella ciudad.



CONOCIMIENTOS UTILES Y PRACTICOS

◆ Para hacer desaparecer las manchas de tintura de yodo sobre la ropa o sobre la piel, se frota con un trapo o algodón humedecido en una solución de hiposulfito sódico.



◆ Para asegurar su más completa duración, la miel debe guardarse en sitio oscuro.



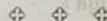
◆ Las cucharitas de plata que se hayan puesto negras al contacto con un huevo, hay que frotarlas con sal húmeda para que desaparezcan las manchas.



◆ Para que las camelias se conserven por más tiempo se introduce el extremo de su tallo en un trozo de patata mondada, la cual estará sumergida en agua.

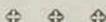


◆ Las manchas de vino sobre telas estampadas se hacen desaparecer frotándolas con leche caliente hasta que la mancha haya desaparecido. Luego se lava la tela con agua corriente.



◆ Después de haber tomado sustancias acídulas, lávese la boca prontamente, y si es posible con agua salada, eso ayuda a conservar los dientes.

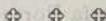
◆ Para limpiar las alfombras espárzase sobre ellas sal gema, se arrollan y se conservan así durante dos o tres días. Después de este tiempo se barren.



◆ Para quitar las manchas de vino, se introduce la tela manchada en leche hirviendo que debe mantenerse en ebullición hasta que desaparezca la mancha.



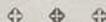
◆ Para quitar las manchas de vino en manteles y servilletas, se mojan con ácido sulfúrico diluido y se frotan después con una solución de hiposulfito sódico en agua.



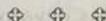
◆ El zumo de cebolla aplicado con un pincelito a las verrugas, las hace desaparecer a los pocos días.



◆ Para facilitar el trabajo de dar lustre al calzado húmedo, se añaden unas gotas de leche a la crema.



◆ Para que una rosa común se vuelva blanca, basta exponerla durante algunos instantes a los vapores del azufre, que se quema en un plato.



◆ Para que las alfombras queden limpias y brillantes, sin polvo alguno, rocíense éstas con sal, al barrerlas.

GRATITUD A S. ANTONIO



◆ Envían limosnas para el PAN DE LOS
POBRES los siguientes bienhechores :

Poulo (Ordenes): Manuel Gómez Viqueira, 100. *Santiago*: C. N., 100. *La Coruña*: Santiago Fernández Dosil, 100.

Tabeirós: Tinucha Vicente, 120. *La Estrada*: Jesusa Valcárcel, 60. *Avilés*: Una devota, 100; Luis Miaja, por un favor recibido, 1.000. *Gijón*: D. Emilio Esteban Ortiz, 100. *Arca*: Magdalena Souto, 50; María Porta, Vda. de Pereira, 100. *Santa Comba*: Una devota, 60, *Los Angeles*: Carmen Troncoso, 30. *Asados*: María Josefa Cespón, 10; Josefa Martínez, 25. *Santa Comba*: Josefina Trigo, 30; Casilda Gerpe, 25; Cristina Calo, 15; Una devota, 5; María Estrella, 25; Sindo del Río, 125; Josefina Trigo, 30; María Carro, 10; Elvira Gerpe, 10; Pepucha, 25; Dolores García, 5; María Estrella, 25; Josefa Suárez, 15; María Castro, 75; Carmen Espasandín, 10; Herminia Pazos, 25; Vda. de Ferrero, 15; Una devota, 100. *Calo*: Jesusa Guldrís, 25.

Para la BECA SACERDOTAL Y MISIONAL DE SAN ANTONIO

V. O. T. (Betanzos) 1.000 pesetas

Para la Beca « La Santina, Nuestra Señora de Covadonga »

De Avilés, varios devotos 3.350 pesetas

Para la Beca Sacerdotal-Misional de la V. O. T. de La Coruña

D.^a Angustias Vázquez Río 6.000 pesetas

La Grandeza de Dios

*En todo, Señor, veo
tu Majestad Inmensa.*

*En las fuentes de cristalinas aguas,
en el arroyo que entre flores serpentea,
en los bosques y valles,
en los prados de tupida verde hierba,
en las hojas caídas,
en las ramitas secas.*

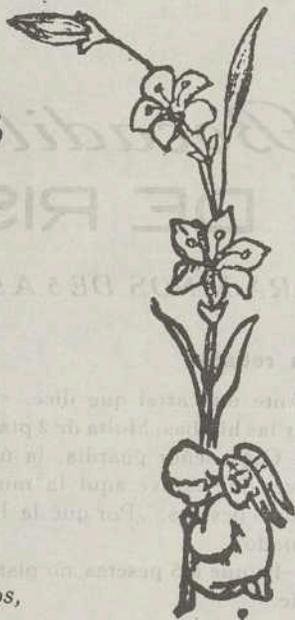
*En el vuelo, en bandadas de las aves,
en el canto del cuco en primavera,
en el de los pequeños pajarillos
que saltan, mas que vuelan,
por las zarzas y por los matorrales
y también por los perales de mi huerta.*

*Y en los cantares de las mozas y los mozos,
dedicados de lleno a sus tareas.*

*¿Habrà alguien tan necio e insensato
que no crea, Dios mío, en tu Grandeza,
cuando todo pregona
tu Majestad Inmensa?*

José Pose Gerpe

La Coruña.



¿Más, o menos?

En una reunión al sacar un caballero un tabaco, le pregunta a uno de los presentes:

—¿Le quedan a usted más?

Y el caballero responde:

—No; me quedan menos.

En un examen

—Diga usted, Emilio, ¿qué es la pleura?

—El discípulo tartamudea y no dice nada.

—El profesor le apunta diciendo: La pleura es una membrana que recubre por dentro...

—El sobaco, contestó nuestro Emilio.

**Tienen
gracia
estos
hechos**

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



Con rebaja

Ante un cartel que dice: «No pisar las hierbas. Multa de 2 ptas.»

—Oiga, señor guardia, la última vez que estuve aquí la multa era de 5 pesetas. ¿Por qué la han rebajado?

—Es que a 5 pesetas no pisaba nadie.

Definiciones humorísticas

Pañuelo.—Viendo lo pequeño que son los pañuelos de las mujeres, se comprende lo poco que duran sus llantos.

E. Jardiel Poncela

Héroe

—Mi abuelo fue un león peleando. En cada batalla perdía un brazo o una pierna.

—¿Y estuvo en muchas batallas?

—En más de veinte.

Veneno

La suegra, como de costumbre, increpa al yerno:

—¡Si fueras mi marido te daría veneno!

—¡Puede estar cierta de que si yo fuese su marido lo tomaría ...!

Lentejas con carne

—¡Camarero! La minuta dice lentejas con carne, ¿dónde está la carne?

—¡Dentro de las lentejas, señor!

Juventud eterna

—¿Quién envejece más pronto, el hombre o la mujer?

—La mujer.

—No. El hombre envejece más pronto, porque la mujer tarda cuarenta años en llegar a los treinta.

Beber y andar

—Haces mal en beber.

—No lo creas. Lo que hago mal es en andar después de haber bebido.

De visita

—¿Este retrato es de su esposo?

—Sí, o sea que si me hubiese casado con su hermano, éste sería el retrato de mi cuñado.

Pensamiento

Un libro abierto es un cerebro que habla, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora ...

¿No tendría usted
ilusión en fundar
a nombre propio
“in perpetuum”
una

Beca

Sacerdotal

Misional



en honor de **San Antonio de Padua** para favorecer a un seminarista franciscano misionero?

Para informes puede escribir al
P. Director de **AQUI, SAN ANTONIO**

PP. Franciscanos.— Santiago de Compostela



*"O la Humanidad acaba con la guerra, o la guerra
acabará con la Humanidad". — (Kennedy).*